

INTRODUCCIÓN:

EL OTRO COLONIALISMO

CHRISTIAN VON TSCHILSCHKE Y JAN-HENRIK WITTHAUS

Aunque el sueño español de ensanchar sus fronteras y expandirse hacia el Norte de África ya era muy antiguo y todavía en 1504 Isabel la Católica exhortaba en su testamento a sus descendientes a “que no cesen de la conquista de África”, con el descubrimiento de las Indias este “otro colonialismo” pronto se abandonó a favor del proyecto infinitamente más prometedor de la colonización de los nuevos territorios del continente americano. Como consecuencia de esto, el estrecho entre España y África se convierte, durante tres siglos, en una “frontera olvidada” —según la expresión de Andrew C. Hess (1978)—, hasta que a finales del siglo XVIII y durante el XIX el interés colonial español apunta nuevamente a África, aunque bajo condiciones geopolíticas fundamentalmente diferentes a las de la temprana Edad Moderna.

El “neocolonialismo” español culmina en dos guerras: la Guerra de África de 1859-1860 y la Guerra del Rif de 1921 a 1926. En este sentido, se puede hablar en particular de *otro* colonialismo principalmente por dos motivos: por una parte, el compromiso español en el Norte de África se ejecuta como un movimiento para compensar la pérdida del imperio colonial español en América; por otra, en ocasiones, la gran cercanía geográfica y cultural entre España y África hace ver al colonizador España como parte de África. Es sobre todo este aspecto identitario el que le otorga al discurso africano español una complejidad y contradicción que va mucho más allá del simple proyecto imperialista de la colonización del Norte de África¹. La actualidad

¹ En su libro *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity* (traducido al español en 2011) Susan Martin-Márquez caracteriza esta situación de manera muy acertada: “Spain is a nation that is at once Orientalized and Orientalizing. The dynamic

que la temática sigue poseyendo en España hasta hoy en día se hace evidente no solo por la presencia que ha ganado en el discurso de las culturas de la memoria durante el último decenio, sino también por el debate público en torno a los recientes movimientos migratorios, y en especial a la inmigración irregular, un debate que muestra claros rasgos de la herencia colonialista.

Contra este telón de fondo, el objetivo del presente volumen es jalonar un vasto campo de investigación: el de la representación de las relaciones coloniales y poscoloniales entre España y el Norte de África, enfocadas principalmente desde la perspectiva española. A pesar de su inmensa trascendencia histórica, política, literaria y cultural, a ese tema no se le ha venido prestando mayor atención en España, Alemania y Estados Unidos por parte de diferentes disciplinas, ante todo la historiografía y las ciencias literarias y culturales, hasta el pasado reciente². Partimos, por tanto, de la convicción de que, por medio del estudio científico de casos concretos, de un análisis discursivo y de campo, debe surgir un amplio espectro de referencias españolas al Norte de África que se extendería temporalmente de la segunda mitad del siglo XVIII hasta el presente inmediato y que abarcaría además de diferentes géneros (la relación de viajes, la crónica, el diario, la novela, la poesía lírica, el drama, el ensayo, el reportaje de prensa, el discurso político e historiográfico, etc.) también medios visuales antiguos y nuevos (pintura, fotografía, largometrajes y documentales, televisión, etc.). La orientación temática del

resembles a Möbius strip, calling into question the possibility of any location ‘outside’ Orientalist discourse. For Spaniards, this positioning on both ‘sides’ of Orientalism — as simultaneously ‘self’ and ‘other’ — may bring about a profound sense of ‘disorientation’” (Martin-Márquez 2008: 9).

² Entre las publicaciones al respecto cabe mencionar, desde el punto de vista de la historiografía: Madariaga (1999, 2002, 2005, 2009, 2013), Rey (2001), Salafraña Ortega (2001), Balfour (2002), Alcalá Giménez (2005), Sasse (2006) y Acaso Deltell (2007); y desde la perspectiva de las ciencias literarias y culturales: Litvak (1985), Morales Lezcano (1988), López García (1994), López Barranco (1999, 2006), Carrasco González (2000, 2009), Martín Corrales (2002), Vargas (2001), González Alcantud (2002), Flesler (2008), Martin-Márquez (2008), Doppelbauer/Fleischmann (2012), Hertel (2012), Fleischmann (2013), Sevilla (2014) y Kühne (2017). Entretanto, incluso la contraparte del discurso español sobre el Norte de África, la producción literaria de escritores marroquíes (de habla española) que representan las relaciones hispano-marroquíes en sus textos, ha sido objeto de estudios profundizados. Véase a este respecto Ricci (2014) y Schmidt (2014).

volumen sugiere que el trabajo de investigación debe emprenderse como un diálogo interdisciplinario entre los estudios sobre la literatura, la cultura y los medios, por una parte, y la investigación historiográfica del colonialismo, por otra. El énfasis se centrará por ende en la relación entre la imaginación y la historia, entre formas de representación ficcionales y factuales, así como en las respectivas “políticas” subyacentes.

Ante la cuestión concreta de cómo presentar las veinte contribuciones de este tomo hemos optado por aclarar la persistencia del tema de África en la literatura española siguiendo una disposición principalmente cronológica. De este modo, podrán estudiarse tanto la larga duración del discurso neocolonial, que se entreteje con las reflexiones identitarias, como las alteraciones plasmadas en un amplio panorama de diferentes épocas, generaciones, géneros literarios y medios de comunicación.

Al comienzo de este extenso recorrido y al prestar atención a los informes de viaje de aquellos periodos, se hace visible una percepción de África impregnada por el credo de la tardía Ilustración. Ahora bien, en *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique*, publicado en París en 1814 por Domingo Badía y Leblich, alias Ali Bey, la visión del territorio africano y de sus habitantes no se limita —como afirma Helmut C. Jacobs en su artículo— a evidenciar los rasgos típicos de este género literario establecidos en los siglos pasados, sino que permite destacar la nueva actitud hacia *lo otro* de África, que se manifiesta en la disposición de Badía a abandonar su identidad europea para asimilarse completamente al contexto africano por donde viajaba. Como muestra Jesús Torrecilla, en la obra del ilustrado José María Blanco White el legado musulmán, que al contemplar la historia de España, se hace patente en la época de al-Ándalus, se concibe como punto de referencia relacionado con el propio sistema de valores, que integra vocablos como *civilización*, *progreso*, *tolerancia*, etc. Inspirado por el estudio historiográfico del afrancesado José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España* (1820), en una serie de artículos y en su obra narrativa Blanco White llega a apropiarse del pasado árabe de la península para el discurso identitario, es decir, a identificarse con lo otro. Notamos, pues, cómo el espacio cultural africano, que se había visto revalorizado con la aparición del africanismo del XVIII, se mezcla con argumentos y valores de la Ilustración (véase también las *Cartas marruecas*, 1774, de José Cadalso) y vuelve a ser citado en las primeras décadas

del XIX al expresarse como itinerario aventurero (Ali Bey) o como territorio histórico, trasladado al suelo ibérico (Conde, Blanco White).

Bien entrada la segunda mitad del siglo XIX y perdida ya la gran parte del territorio colonial en ultramar, el gobierno español envía sus fuerzas militares a Marruecos para proteger y ampliar sus posesiones en ese territorio. El testimonio literario sin duda más conocido sobre la Guerra de África (1859-1860) es el que representa el *Diario de un testigo de la guerra de África* (1860), de Pedro Antonio de Alarcón, quien fue reportero-soldado en ese conflicto. Como pone de manifiesto Fabián Sevilla en su contribución, la maurofilia expresada en la obra de Alarcón, considerada más de cerca, revela una notable ambivalencia al distinguir entre los moros ideales localizados en la historia de la Reconquista —de conformidad con el africanismo de su época (Conde, etc.)—, por un lado, y los marroquíes de su presente afrontados en la guerra, por otro. No obstante, Sevilla llama la atención sobre un pequeño texto ficticio del mismo autor —“Una conversación en la Alhambra” (1859)— en el que se entremezclan los imagotipos y en el que mediante una lectura detenida se entrevé la posibilidad de comparar el destino de los españoles en Europa —lo que guarda correspondencia, a propósito, con unas afirmaciones de Blanco White que aporta Torrecilla— con el de los moriscos, desterrados de España³. Este es otro ejemplo que apoya la tesis ya mencionada de Susan Martín-Márquez acerca de la dinámica del orientalismo en España, nación que —según ella— durante el XIX (y más allá) se ve a la vez orientalizada por las otras naciones europeas.

Que, sin embargo, no hay que generalizar los discursos identitarios a nivel nacional, es algo que enseguida se advierte mediante la lectura del artículo de Ina Kühne, quien estudia textos catalanes de diferentes géneros literarios relacionados con la Guerra de África. Los autores considerados se apoyan en acontecimientos históricos como, por ejemplo, la conquista de Tetuán (1860), en cuya realización el general catalán Joan Prim i Prats desempeñó un papel decisivo. Subliman tanto la identidad catalana dentro de la nación española, con la que se declaran solidarios, como su propio pasado histórico independiente en la Edad Media⁴. Con esto, la tesis de la “desorientación

³ Véase también el estudio más amplio de Sevilla (2014).

⁴ Para un estudio más detenido de ese tema, se remite al trabajo reciente de Kühne (2017).

española” de Martín-Márquez se traslada a un nivel aun más complejo por la diferenciación regional dentro de la península ibérica. La voluntad civilizadora de la nación española se perfila de manera particular en Cataluña y genera discursos que se distinguen del discurso oficial español, o bien que están diametralmente opuestos. En la ensayística y narrativa catalanas del Fin de Siglo, que estudia Stephanie Lang en su contribución, se observa que la frontera natural del Pirineo, que se consideraba —siguiendo un viejo lugar común— como confín de Europa, se desplaza hacia dentro de la península hasta llegar a identificarla con el Ebro. A través de este nuevo modo de cartografiar los autores catalanes citados —según ellos mismos habitantes de las “zonas civilizadas” del Viejo Mundo—, se muestran dispuestos a asumir el papel de civilizadores dentro del territorio peninsular para juntar sus fuerzas misioneras y crear una nueva Iberia.

Se hace patente así el acierto de la afirmación, articulada repetidamente por los estudios relacionados con el neocolonialismo de los siglos XIX y XX, de que la civilización representa el concepto clave en este contexto, y que en su nombre se emprenden las hazañas más audaces para expandir el bienestar europeo en el resto del mundo, con el consiguiente problema que significa ubicar los lugares, donde se debe encontrar tal civilización, y clarificar qué se comprende exactamente por tal concepto. Desde la perspectiva de las ciencias médicas de aquella época el espacio colonial se define por sus deficientes condiciones higiénicas, como se concluye del artículo de Jutta Weiser. Después de un cambio paradigmático, en el que la antigua relación entre geografía y enfermedad (el clima, los miasmas, etc.) es reemplazada por el modelo de los microorganismos que atacan al cuerpo humano, las colonias se convierten en las zonas preferidas en las que, siguiendo las pautas de este discurso, caracterizado por el uso de una serie de metáforas guerreras, se debe aplicar una rigurosa política de higiene y emprender la lucha contra los microbios. A la vez, este discurso, generado a partir de los cambios científicos de aquel entonces, se afianza con implicaciones moralistas, sostenidas por las teorías sobre la degeneración humana, tan extendidas durante el siglo XIX. Así se describe al indígena marroquí mediante estereotipos, como ser poco limpio, sobremanera dedicado al sexo y excesivo consumidor de té.

Empero, cabe otra forma de apropiación del término *civilización*, como demuestra tanto la novela *Aita Tettauen* (1905), de Benito Pérez Galdós,

como la interpretación que proporciona Christian von Tschilschke en su artículo. En este sentido, Galdós recurre a ciertas imágenes de la feminidad que subvierten y a la vez domesticen las concepciones tradicionales de la masculinidad española. El personaje Juan Santiuste, situado en el ámbito histórico de la Guerra de África de los años 1859-1860, se transforma así sucesivamente de soldado colonial en histérico, en *moro* ambulante en tierras enemigas, y en profeta de la paz y del amor universales. Al representar esta crisis de la masculinidad Galdós hace referencia a la coetánea época del imperialismo y se presenta como uno de los adversarios acérrimos del colonialismo decimonónico.

Con la reconstrucción de la trayectoria del Rogui Bu Hamara (c. 1860-1909), que nos proporciona José Antonio González Alcantud, ya nos encontramos en pleno periodo del imperialismo y casi en las postrimerías del llamado “reparto del territorio africano” por las potencias coloniales europeas. En 1906 se aprueba el Acta de Algeciras con que Francia y España consolidan sus zonas de influencia en Marruecos frente a Alemania. Esto representa uno de los primeros pasos hacia el protectorado que se establecería más tarde en 1912 a través del Tratado de Fez. Citando testimonios significativos de la época, González Alcantud logra repasar cómo el Rogui se convierte en juguete a merced de las potencias coloniales y sus intereses económicos, juego en el que desempeñan un papel preponderante los actores locales residentes en Melilla y su influencia en la opinión pública de aquel tiempo. Del mismo modo esta política española entre interés económico y falta de estrategia coherente puede considerarse como camino que llevará, en último término, a la Guerra del Rif, que estallará de nuevo con el así denominado “desastre de Anual” de 1921, con el cual se abre otro capítulo central de este libro.

Es sumamente revelador observar cómo en las obras sobre la guerra de aquel periodo, tanto documentales como ficcionales, se desarrolla una reflexión dinámica con la que, al mismo tiempo, se confirman y cuestionan las grandes líneas discursivas del neocolonialismo. En una selección de textos que abarca todo el espectro ideológico y que se relaciona directamente con la experiencia de la guerra queda patente la sensibilidad por lo absurdo, descrita posteriormente por Albert Camus —tal como podemos leer en el artículo de Stephanie Fleischmann—. Las pequeñas fortificaciones, denominadas blocaos, se convierten en el centro de la experiencia guerrera del

soldado: invertida la intención originaria de establecer atalayas para controlar el territorio, tales posiciones militares quedan completamente expuestas a las miradas y proyectiles enemigos, provocando que el entorno inmediatamente hostil se convierta en un paisaje ilegible, carente de sentido. De este modo, el blocao llega a ser un cronotopo al que se atan los hilos narrativos, al tiempo que se promueve una reflexión protoexistencial⁵. El ejemplo más conocido de estos testimonios literarios lo representa la novela *Imán* (1930), de Ramón J. Sender, que ya de por sí desmonta todo tipo de ideología colonialista. Dagmar Schmelzer destaca que la percepción espacial expresada en este texto narrativo puede acercarse a la descripción del “paisaje de guerra” que ofrece Kurt Lewin (“Kriegslandschaft”, 1917) en el contexto histórico de la Primera Guerra Mundial. Los términos de Lewin, deducidos de una realidad bélica e histórica muy distinta, parecen, una vez adaptados al texto de Sender, muy adecuados a la hora de describir la experiencia de guerra y conducen a conclusiones muy parecidas a las de Fleischmann: al mantenerse la organización unidireccional del campo determinada por las trincheras, una estrategia que fue predominante en la Primera Guerra Mundial, el territorio en Marruecos se caracteriza por una apertura desconcertante que genera incalculables e imprevisibles peligros.

Mas, como ya indicaba Fleischmann, las ambigüedades valorativas no terminan cuando se atraviesan las fronteras de los bandos políticos con sus presupuestos ideológicos. La obra, tanto periodística como narrativa, de Tomás Borrás se inserta en el desarrollo de la prosa prefascista de los años treinta. Su novela *La pared de tela de araña* (1924) le sirve de ejemplo a Mechthild Albert para mostrar la complejidad que ha adquirido el discurso africanista ya en tiempos de la Guerra del Rif, que en ese texto aparece únicamente como telón de fondo. El entusiasmo civilizador no solo aporta interrupciones en la vida tediosa del campamento, sino que además da lugar a la diferenciación en los centros culturales entre, por un lado, los árabes que, aunque “afeminados” y “decadentes”, remiten al pasado común de “moros y cristianos” y, por otro lado, los bereberes salvajes que llegan a representar una otredad absoluta, fascinante e indómita. La novela *El blocao* (1928) de José Díaz Fernández proviene del bando ideológico diametralmente opuesto.

⁵ Ese tema se desarrolla más detalladamente en Fleischmann (2013).

Según la lectura de Christian Grünngel, en esta novela los fracasos de la colonización y de la guerra se trasladan a una distribución innovadora de los roles sexuales, ya que son los personajes femeninos de origen marroquí los que triunfan sobre los hombres colonialistas, por lo que, en cierto modo, esta lectura puede relacionarse con la crítica al colonialismo en Galdós analizada por Christian von Tschilschke.

A modo de conclusión sobre los años veinte se añade un estudio de Maria Malkowska acerca de la dimensión colonial de la Exposición Iberoamericana en Sevilla de 1929. En la exposición se incluyeron pabellones en los que se presentaron el Protectorado marroquí y la Guinea Española. Los testimonios aportados resultan reveladores a la hora de reconstruir la ideología colonial de la tardía dictadura de Miguel Primo de Rivera, que sentó las bases para la idea de hispanidad, en el sentido de una presupuesta hegemonía y tutela espiritual sobre las colonias antiguas y actuales. En este contexto se pone de manifiesto la fraternidad para con los marroquíes, con lo cual se reanuda un pensamiento central del africanismo decimonónico y se expande el ámbito geográfico de la “raza” española hacia el Norte de África: la idea de hispanidad. La Exposición de Sevilla adquiere una importancia clave en relación al discurso colonialista todavía vigente durante la dictadura de Franco, cuya carrera militar empezó durante la guerra colonial y cuya toma de poder se realizó a partir de un golpe militar en tierras marroquíes. Sin embargo, la rebelión del ejército colonial no representa la única referencia que relaciona los sucesos históricos de la Guerra Civil con los territorios africanos. Como evidencia el artículo de Claudia Nickel, los refugiados republicanos de la retirada que arribaron a Francia, en parte fueron deportados a campos de internamiento situados en Argelia, como Djelfa, donde los cautivos dejaron testimonios literarios. El ejemplo más destacado sería el *Diario de Djelfa* del escritor español Max Aub, en el que se observan, según Nickel, unos procesos identificatorios de los internados con los guardias africanos que están basados en un patrimonio cultural compartido. Este es un aspecto que aparece en casi todos los artículos de este tomo.

El “colonialismo” de la era del Franquismo hay que entenderlo en un sentido no únicamente político, sino además cultural, ya que las instituciones del régimen, representadas en Marruecos por el Alto Comisario, no hicieron nada más que administrar las posesiones, explotarlas y al final organizar y

orquestrar la retirada, proceso que, en un primer paso, terminó con la independencia marroquí en 1956. Sebastian Balfour (2002), José Antonio González Alcantud (2002) o María Rosa de Madariaga (2005), no obstante, han puesto de relieve una mentalidad colonial que ya dominaba la ideología del bando franquista en la Guerra Civil, que se traslada a los periodos posteriores al régimen y que se manifiesta en el amplio campo cultural en el que se incluyen testimonios de expresión artística o literaria. La tematización de la cinematografía proporciona resultados sumamente significativos, dado que el régimen consideró las películas como medio propagandístico por excelencia y controló especialmente este sector de las actividades culturales a través de una censura acérrima. Leyendo el artículo de Volker Jaeckel puede así comprobarse que mientras que en las representaciones cinematográficas del bando republicano los soldados marroquíes destacan, como mercenarios del bando opuesto, por su brutalidad y falta de piedad, en la propaganda franquista su imagen es altamente sublimada. En este sentido, en la coproducción hispano-alemana *Romancero marroquí* (1939) —que sirve de ejemplo central— se observa una idealización del soldado norteafricano que se une a las tropas de los golpistas para emprender la “cruzada” contra “herejes” y “comunistas” en la península ibérica. Sin embargo, a pesar de todo, en la misma película se encuentran importantes descripciones etnográficas y pasajes documentales que se compaginan no solo con las intenciones anticoloniales del estado nazi implicado en estas producciones, sino además con los aparentes presupuestos ideológicos en la Exposición de 1929, que, subrayando la fraternidad con los marroquíes, dejó claro el proyecto civilizador que el gobierno español perseguía en Guinea. En los documentales de los años posteriores, permitidos y apoyados por el régimen franquista, que se rodaron en el mismo lugar y que son tematizados en el artículo de Susan Martín-Márquez, se observa la misma tendencia ideológica, aunque a menudo se hacen patentes unas diferencias significativas entre el comentario de la voz en *off* y las imágenes expuestas. Esta tendencia se intensifica aún más en los proyectos disidentes analizados, que, al contrario de las producciones oficiales de la productora Hermic, procuran impulsar una crítica dirigida contra el colonialismo europeo y español, sin omitir, a pesar de su compromiso ético, cuestiones reflexivas del género documental que conciernen al efecto real de la cámara y las posibilidades de manipulación.

Hablando en términos políticos, la era franquista, sobre todo después de 1956, ya representa a un periodo más bien poscolonial, que se confirma con la descolonización del Sáhara Occidental, la cual termina con la retirada española negociada por el designado sucesor de Franco, Juan Carlos, y con la agonía del dictador en noviembre de 1975. Sin embargo, en su artículo Walther L. Bernecker pone en evidencia la responsabilidad desatendida por parte de la España posfranquista para con el destino de los pueblos saharauis, que hasta nuestros días se hallan sometidos por potencias exteriores, como, por ejemplo, Marruecos. Asimismo, señala la conexión de aquellos sucesos violentos y oprimentes con las problemáticas relaciones entre Rabat y Madrid en las últimas décadas. Contra un telón de fondo histórico diferente es de alta relevancia plantear la cuestión de cómo se interpreta el Norte de África en un contexto de nuevas coordenadas discursivas y de cómo el pasado colonialista de España se inserta en los horizontes políticos contemporáneos de migración y del “choque de las civilizaciones” (Huntington).

En este contexto cabe mencionar en primer lugar los aportes de literatos contemporáneos que intentan rescatar el recuerdo de la guerra neocolonial del olvido cultural y social. Entre los autores que se comprometen con esta cuestión destaca Lorenzo Silva que con la novela *El nombre de los nuestros* (2001) retoma la tradición narrativa que pivota en torno al “desastre de Annual”, generada por escritores como Sender y reanimada por literatos como Ricardo Fernández de la Reguera y Susana March en 1968. Silva perfila este compromiso de manera más clara en el relato de viaje *Del Rif al Yebala*, que se publica en el mismo año que *El nombre de los nuestros*. Finalizamos, pues, como hemos empezado, con los diarios de viaje. En su contribución, Julio Peñate Rivero pone de relieve la manera en que, a través de la descripción itineraria que procura Silva y que él enriquece con documentos históricos, las localidades marroquíes se convierten en lugares rememorativos con los que se redescubre el pasado reciente que comparten ambos pueblos —el español y el marroquí—, lo cual puede considerarse también como intervención política en el contexto coetáneo de la memoria cultural. Otros itinerarios se muestran en las películas que analiza Elke Richter, a saber, las rutas de los inmigrantes clandestinos que, proviniendo de diferentes zonas de África, intentan atravesar las fronteras con España: un tema de gran preocupación social actualmente, en cuyas narrativas, impulsadas mayormente en

los medios de comunicación, la patera adquiere un significado tan cronotópico como el blocao en la Guerra del Rif. En producciones recientes como *14 kilómetros* (2007) o *Retorno a Hansala* (2008) —según Richter— se hacen visibles las mismas estructuras valorativas heredadas de las ideologías colonialistas: la oposición entre civilización y barbarie, el incontestado dominio del islam, pero a la vez, un indisimulado rousseauianismo que debe excitar las simpatías por sociedades “originales” de África. Sin embargo, hay que poner de manifiesto que especialmente el tema de la inmigración clandestina por el estrecho de Gibraltar, antes de ser planteado por filmes, ha sido explorado por textos literarios, como revela la lectura del artículo de Sabine Schmitz, que pone como ejemplo la novela *Las voces del Estrecho* (2000) de Andrés Sorel y el relato “Fátima de los naufragios” (1998) de Lourdes Ortiz. Mientras que los filmes hacen hincapié en el movimiento viajero —la migración o la repatriación de cadáveres a Marruecos—, los textos narrativos enfocan las dimensiones espaciales con las que se confrontan o que conciben los advenedizos en España. Asimismo, se hace patente que a pesar de las diferentes formas de Orientalismo que —según algunos críticos— aparecen en dichos textos literarios, se desarrolla una gran sensibilidad en cuanto a las necesidades religiosas, creando a través del medio literario nuevos espacios espirituales, un tanto alejados de los espacios musulmanes cotidianos creados por las relaciones e interacciones de los actores sociales y analizados por los estudios sociológicos.

La idea de publicar los artículos aquí reunidos tiene su origen en la sección 3 del XIX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas celebrado en Münster (20-23 de marzo de 2013), dirigida por los mismos editores, y bajo el mismo epígrafe que el presente volumen. La mayoría de las contribuciones fueron primeramente presentadas y discutidas (o, al menos, estaban destinadas a serlo) en el marco de esta sección (Helmut C. Jacobs, Stephanie Lang, Jutta Weiser, José Antonio González Alcantud, Stephanie Fleischmann, Dagmar Schmelzer, Mechthild Albert, Christian Grünngel, Volker Jaeckel, Susan Martin-Márquez, Walther L. Bernecker, Julio Peñate Rivero, Elke Richter y Sabine Schmitz)⁶. Los demás artículos se pidieron

⁶ De la misma sección surgió otra publicación reservada a las contribuciones (Jan-Henrik Witthaus, Gonzalo Navajas, Elmar Schmidt, Patrick Eser y Marco Kunz) que se dedicaron

individualmente a los autores (Jesús Torrecilla, Fabián Sevilla, Ina Kühne, Christian von Tschilschke, Maria Malkowska y Claudia Nickel) con la acertada intención de presentar una visión aún más completa —y compleja— de lo que hemos convenido en llamar el *otro colonialismo*.

Por habernos prestado su ayuda en la preparación del presente libro, queremos expresar nuestro agradecimiento a Dolores León Muñoz, Manuel García Serrano, Maribel Cedeño Rojas y Benjamin Coester.

BIBLIOGRAFÍA

- ACASO DELTELL, Salvador (2007): *Una guerra olvidada. La campaña de Marruecos de 1859 y 1860*. Barcelona: Inédita Editores.
- ALCALÁ GIMÉNEZ, César (2005): *La campaña de Marruecos, 1859-1860*. Valladolid: AF.
- BALFOUR, Sebastian (2002): *The Deadly Embrace. Morocco and the Road to the Spanish Civil War*. Oxford: Oxford University Press.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio (2000): *La novela colonial hispanoafriicana. Las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*. Madrid: SIAL.
- (2009): *Historia de la novela colonial hispanoafriicana*. Madrid: SIAL.
- DOPPELBAUER, Max/FLEISCHMANN, Stephanie (eds.) (2012): “Dossier: Hispanismo Africano”. En: *Iberromania*, 73/74, pp. 1-206.
- FLEISCHMANN, Stefanie (2013): *Literatur des Desasters von Annual. Das Um-Schreiben der kolonialen Erzählung im spanisch-marokkanischen Rifkrieg. Texte zwischen 1921 und 1932*. Bielefeld: transcript.
- FLESLER, Daniela (2008): *The Return of the Moor. Spanish Responses to Contemporary Moroccan Immigration*. West Lafayette: Purdue University Press.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2002): *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos.
- (ed.) (2003): *Marroquíes en la guerra civil española. Campos equívocos*. Barcelona/Granada: Anthropos/Diputación Provincial de Granada.
- HERTEL, Patricia (2012): *Der erinnerte Halbmond. Islam und Nationalismus auf der Iberischen Halbinsel im 19. und 20. Jahrhundert*. München: Oldenbourg.

a estudiar las repercusiones del tema de África no tanto en la literatura sino más bien en el discurso de los intelectuales españoles desde la generación del 98 hasta la actualidad política de la primavera árabe (Tschilschke/Witthaus 2014).

- HESS, Andrew C. (1978): *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- KÜHNE, Ina (2017): “*Els catalans a l'Àfrica*”. *Die Rolle des Spanisch-Marokkanischen Kriegs von 1859/60 im katalanischen Identitätsdiskurs des 19. Jahrhunderts*. Frankfurt am Main et al.: Peter Lang.
- LITVAK, Lily (1985): *El Jardín de Alá. Temas del exotismo musulmán en España, 1880-1913*. Granada: Don Quijote.
- LÓPEZ BARRANCO, Juan José (1999): *La Guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)*. Madrid: Universidad Complutense.
- (2006): *El Rif en armas. La narrativa española sobre la Guerra de Marruecos (1859-2005)*. Madrid: Marenostrom.
- LÓPEZ GARCÍA, David (1994): *El blocao y el oriente. Una introducción al estudio de la narrativa del siglo XX de tema marroquí*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MADARIAGA, María Rosa de (1999): *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla: UNED/Centro Asociado de Melilla.
- (2002): *Los moros que trajo Franco... La intervención de tropas coloniales en la Guerra Civil española*. Barcelona: Martínez Roca.
- (2005): *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza.
- (2009): *Abd-el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*. Madrid: Alianza.
- (2013): *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Madrid: Alianza.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (2002): *La imagen del magrebi en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra.
- MARTÍN-MÁRQUEZ, Susan (2008): *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. New Haven/London: Yale University Press.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1988): *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*. Madrid: UNED.
- REY, Miguel del (2001): *La guerra de África, 1859-1860*. Madrid: Grupo Medusa.
- RICCI, Cristián (2014): *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- SALAFRANCA ORTEGA, Jesús F. (2001): *El sistema colonial español en África*. Málaga: Algazara.
- SASSE, Dirk (2006): *Franzosen, Briten und Deutsche im Rifkrieg, 1921-1926. Spekulanten und Sympathisanten, Deserteure und Hasardeure im Dienste Abdelkrims*. München: Oldenbourg.
- SCHMIDT, Elmar (2015): *Inszenierungen des Rifkriegs in der spanischen, hispano-marokkanischen und frankophonen marokkanischen Gegenwartsliteratur. Traumatische*

Erinnerungen, transnationale Geschichtskonstruktion, postkoloniales Heldenepos. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

SEVILLA, Fabián (2014): *Die "Drei Kulturen" und die spanische Identität. Ein Konflikt bei Américo Castro und in der spanischsprachigen Narrativik der Moderne.* Tübingen: Narr.

TSCHILTSCHKE, Christian von/WITTHAUS, Jan-Henrik (2014) (eds.): "Dossier: Los intelectuales españoles y el tema de África: desde el colonialismo en Marruecos hasta la Primavera Árabe". En: *Iberoamericana*, 56, pp. 87-165.

VARGAS, Alejandro (2001): *La Guerra de Marruecos en la literatura.* Málaga: Algarara.